

# EL LEGADO DE LA REFORMA

Héroe de los protestantes, demonio de los católicos, referente de ilustrados y liberales, antirrevolucionario para los marxistas... Así se ha visto a Lutero.

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS, DOCTOR EN HISTORIA

Historia y Vida, N° 596





La reforma iniciada por Martín Lutero fue, en primer lugar, un fenómeno religioso, aunque, con mayor propiedad, podríamos definirlo como teológico. Porque el cristianismo, aun tratándose de una variedad distinta al catolicismo, continuó en una situación dominante. Eso sí, con cambios a distintos niveles. El oficiante de la misa, por ejemplo, ahora podía ser un hombre casado. Y vestir, en lugar de sotana, ropa de diario. Y hablar en la lengua de sus fieles. Ya no tenía que expresarse en un idioma, el latín, que nadie entendía. Por otra parte, los templos dejaron de albergar reliquias e imágenes para venerar, entendidas ahora como una manifestación de idolatría. También fue una novedad apreciable la importancia que adquirió la Biblia como texto de referencia. Porque el creyente debía ir al fundamento de su fe, el texto sagrado, sin conformarse con los comentarios de autores prestigiosos. En el siglo XVI, un cambio en el mundo de la fe no podía dejar de tener impacto sobre todas las facetas de la vida cotidiana. Jacques Barzun sintetizaba así la influencia de la Reforma, un fenómeno muy parecido a un tsunami social: "Planteó la cuestión de la diversidad de opiniones, así como de credos; [...] elevó el prestigio de las lenguas vernáculas; cambió las actitudes hacia el trabajo, el arte y la emoción humana".

### La respuesta católica

En reacción contra el desafío protestante, el papado impulsó un movimiento conocido, historiográficamente, bajo la denominación de Contrarreforma. El Concilio de Trento (1545-63) se ocupó de promover los cambios necesarios para que el catolicismo respondiera eficazmente a la pérdida de amplios territorios europeos. Se intentó restablecer la unidad invitando a los protestantes a que enviaran sus representantes, pero fue imposible llegar a un acuerdo para iniciar conversaciones. Una nueva orden religiosa, la Compañía de Jesús, se convirtió en la punta de lanza del combate contra la herejía. Su labor destacó en el terreno educativo gracias a la fundación de multitud de escuelas, en las que se formarían a lo largo del tiempo algunas de las grandes luminarias de la intelectualidad europea, como Descartes o Voltaire.



CARLOS V en Mühlberg, Tiziano, 1548. En la pág. anterior, Pescando almas, A. P. van de Venne, 1674.

## EL LUTERANISMO EN ESPAÑA

### ¿Cómo se reaccionó en nuestro país al trabajo del agustino?



Los historiadores han tendido a suponer que la introducción de Lutero en España fue temprana y abundante. No fue así, tal como muestra Ignacio J. García Pinilla en un artículo aparecido este año en la revista académica *Anales Valentinos*. Hacia 1519, solo dos años después de la difusión de las 95 tesis, ya encontramos informaciones sobre la llegada a la península de las obras del alemán. A través de la correspondencia de particulares, también de los despachos de los diplomáticos y de los informes de la Inquisición. Sin embargo, estos datos son demasiado imprecisos.

#### ■ COSA DE FRAILES

Como señala el historiador Ricardo García Cárcel, desde España se contempló el luteranismo, en un principio, con distancia. A muchos les parecía "un problema de frailes". El erasmista Juan de Vergara, uno de

los primeros procesados por defender las nuevas ideas, afirmó que él estaba en contra de la teología de Lutero. Había simpatizado con él solo en un momento inicial, cuando le pareció que se limitaba a proponer una reforma de la Iglesia, no un cisma. En esos momentos, según declaró ante la Inquisición, "todo el mundo lo aprobaba".

#### ■ CONDENA A MUERTE

Los focos de luteranismo se nutrieron de dos fuentes principales: los intelectuales influidos por Erasmo y la burguesía comercial en contacto con círculos europeos. Tras un período de ambigüedad y tolerancia relativa, las autoridades endurecieron su política respecto a los herejes. El primer ejecutado por ello fue Francisco de San Román, un mercader de Burgos, en 1542. El protestantismo quedó estigmatizado por siglos. (Arriba, auto de la Inquisición).

La Iglesia acometió un amplio programa de transformaciones (de organización, de disciplina...), mientras emprendía un proceso de endurecimiento doctrinal. Roma estableció la Congregación del Santo Oficio en 1542 para velar por la pureza del catolicismo. A la vez, se propugnó una interpretación literal de la Biblia que condujo al conflicto entre religión y ciencia, y que alcanzaría en el siglo XVII un punto culminante con el proceso a Galileo Galilei. Los esfuerzos de la Contrarreforma no fueron en vano, porque implicaron la recuperación de amplias zonas para la disciplina

católica, como Polonia y parte de Alemania, gracias, por ejemplo, a la labor de evangelización de los mencionados jesuitas.

### División protestante

A falta de una autoridad central, el protestantismo acabó dividido en múltiples tendencias, fruto de divergencias doctrinales en torno a puntos como el bautismo o la eucaristía. Sobre este último punto, por ejemplo, unos pensaban que la presencia de Jesucristo en el pan y el vino era física: el cuerpo y la sangre de Cristo. Otros la consideraban de carácter simbólico.



La reforma iniciada por Martín Lutero fue, en primer lugar, un fenómeno religioso, aunque, con mayor propiedad, podríamos definirlo como teológico. Porque el cristianismo, aun tratándose de una variedad distinta al catolicismo, continuó en una situación dominante. Eso sí, con cambios a distintos niveles. El oficiante de la misa, por ejemplo, ahora podía ser un hombre casado. Y vestir, en lugar de sotana, ropa de diario. Y hablar en la lengua de sus fieles. Ya no tenía que expresarse en un idioma, el latín, que nadie entendía. Por otra parte, los templos dejaron de albergar reliquias e imágenes para venerar, entendidas ahora como una manifestación de idolatría. También fue una novedad apreciable la importancia que adquirió la Biblia como texto de referencia. Porque el creyente debía ir al fundamento de su fe, el texto sagrado, sin conformarse con los comentarios de autores prestigiosos.

En el siglo XVI, un cambio en el mundo de la fe no podía dejar de tener impacto sobre todas las facetas de la vida cotidiana. Jacques Barzun sintetizaba así la influencia de la Reforma, un fenómeno muy parecido a un tsunami social: "Planteó la cuestión de la diversidad de opiniones, así como de credos; [...] elevó el prestigio de las lenguas vernáculas; cambió las actitudes hacia el trabajo, el arte y la emoción humana".

### La respuesta católica

En reacción contra el desafío protestante, el papado impulsó un movimiento conocido, historiográficamente, bajo la denominación de Contrarreforma. El Concilio de Trento (1545-63) se ocupó de promover los cambios necesarios para que el catolicismo respondiera eficazmente a la pérdida de amplios territorios europeos. Se intentó restablecer la unidad invitando a los protestantes a que enviaran sus representantes, pero fue imposible llegar a un acuerdo para iniciar conversaciones. Una nueva orden religiosa, la Compañía de Jesús, se convirtió en la punta de lanza del combate contra la herejía. Su labor destacó en el terreno educativo gracias a la fundación de multitud de escuelas, en las que se formarían a lo largo del tiempo algunas de las grandes luminarias de la intelectualidad europea, como Descartes o Voltaire.



CARLOS V en Mühlberg, Tiziano, 1548. En la pág. anterior, Pescando almas, A. P. van de Venne, 1614.

## EL LUTERANISMO EN ESPAÑA

### ¿Cómo se reaccionó en nuestro país al trabajo del agustino?



Los historiadores han tendido a suponer que la introducción de Lutero en España fue temprana y abundante. No fue así, tal como muestra Ignacio J. García Pinilla en un artículo aparecido este año en la revista académica *Anales Valencinos*. Hacia 1519, solo dos años después de la difusión de las 95 tesis, ya encontramos informaciones sobre la llegada a la península de las obras del alemán. A través de la correspondencia de particulares, también de los despachos de los diplomáticos y de los informes de la Inquisición. Sin embargo, estos datos son demasiado imprecisos.

#### ■ COSA DE FRAILES

Como señala el historiador Ricardo García Cárcel, desde España se contempló el luteranismo, en un principio, con distancia. A muchos les parecía "un problema de frailes". El erasmista Juan de Vergara, uno de

los primeros procesados por defender las nuevas ideas, afirmó que él estaba en contra de la teología de Lutero. Había simpatizado con él solo en un momento inicial, cuando le pareció que se limitaba a proponer una reforma de la Iglesia, no un cisma. En esos momentos, según declaró ante la Inquisición, "todo el mundo lo aprobaba".

#### ■ CONDENA A MUERTE

Los focos de luteranismo se nutrieron de dos fuentes principales: los intelectuales influidos por Erasmo y la burguesía comercial en contacto con círculos europeos. Tras un período de ambigüedad y tolerancia relativa, las autoridades endurecieron su política respecto a los herejes. El primer ejecutado por ello fue Francisco de San Román, un mercader de Burgos, en 1542. El protestantismo quedó estigmatizado por siglos. (Arriba, auto de la Inquisición).

La Iglesia acometió un amplio programa de transformaciones (de organización, de disciplina...), mientras emprendía un proceso de endurecimiento doctrinal. Roma estableció la Congregación del Santo Oficio en 1542 para velar por la pureza del catolicismo. A la vez, se propugnó una interpretación literal de la Biblia que condujo al conflicto entre religión y ciencia, y que alcanzaría en el siglo XVII un punto culminante con el proceso a Galileo Galilei.

Los esfuerzos de la Contrarreforma no fueron en vano, porque implicaron la recuperación de amplias zonas para la disciplina

católica, como Polonia y parte de Alemania, gracias, por ejemplo, a la labor de evangelización de los mencionados jesuitas.

### División protestante

A falta de una autoridad central, el protestantismo acabó dividido en múltiples tendencias, fruto de divergencias doctrinales en torno a puntos como el bautismo o la eucaristía. Sobre este último punto, por ejemplo, unos pensaban que la presencia de Jesucristo en el pan y el vino era física: el cuerpo y la sangre de Cristo. Otros la consideraban de carácter simbólico.





1928 una biografía en la que se proponía “desnacionalizar” la visión de una figura histórica tan importante.

Por su parte, los nazis no dudaron en utilizar los escritos antijudaicos de Martín Lutero para legitimar su propio antisemitismo. En los juicios de Núremberg, Julius Streicher, un personaje muy próximo a Adolf Hitler, declaró que el fundador del protestantismo podría haber estado en el banquillo de los acusados si el proceso hubiera tenido en cuenta su obra *De los judíos y de sus mentiras*.

Desde el bando aliado surgieron opiniones que coincidían en lo fundamental. En 1948, el historiador francés Jules Isaac presentó el genocidio del Tercer Reich como una culminación del antisemitismo ya presente en el autor de las 95 tesis: “Paciencia, Lutero, Hitler vendrá”.

### El impacto de un libro

Se ha repetido hasta la saciedad que los principios protestantes de seriedad y trabajo duro aportaron las raíces del sistema capitalista. Esta tesis se basó, sobre todo, en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, la obra clásica del sociólogo alemán Max Weber. Su publicación, en 1905, abrió un debate que todavía no ha concluido y que ha sido comparado con una guerra académica de los Cien Años. Nos movemos en un terreno resbaladizo. Hay que distinguir entre las interpretaciones que se hacen de la obra weberiana y lo que Weber dijo realmente. Se suele creer que este presenta el protestantismo como origen, en un sentido genético, del capitalismo. Por convertir el poder económico personal en un signo de elección divina. El catolicismo, por el contrario,

consideraría la pobreza como una virtud y se opondría a las prácticas financieras con su condena de la usura.

El problema es que el sociólogo alemán sabía perfectamente que el capitalismo antecedió a la revolución protestante. Sus raíces se remontaban, en su opinión, a la Baja Edad Media. Por otra parte, Weber distinguía claramente entre el luteranismo y el calvinismo. Era el segundo el que habría influido de manera indirecta sobre el espíritu capitalista. En cambio, Lutero, como Weber tenía presente, rechazaba el materialismo de la sociedad en que vivía, postura incompatible con una ideología basada en la creación de riqueza. Su tratado contra la usura condenó el préstamo con interés. Poco después, en un texto sobre el comercio que data de 1524, volvió a expresarse en términos resuelta-

mente anticapitalistas. El deseo de dinero se hallaba para él en la raíz de todos los males. Los mercaderes obraban mal cuando pretendían vender sus productos al mayor precio posible, aprovechándose de la necesidad de sus clientes.

El supuesto vínculo entre protestantismo y capitalismo es solo un aspecto de un debate más amplio: la relación del primero con la modernidad en general. El historiador Alec Ryrie, en un reciente libro, señala que la corriente religiosa iniciada por Lutero ayudó a configurar nuestro mundo. Lo habría hecho a través de tres aspectos fundamentales. Uno, en su opinión, el capitalismo, basado en la economía del libre mercado. Los otros dos serían el libre examen, o derecho a investigar la verdad sin los límites del dogma religioso, y la tendencia a establecer sistemas políticos democráticos.

No obstante, el propio Ryrie muestra que no se da una relación causa-efecto sencilla entre los dogmas de la fe y la constitución de un nuevo tipo de sociedad. La democracia, por ejemplo, fue vista con profunda desconfianza por los protestantes durante mucho tiempo. Lo mismo puede decirse del libre examen. A fin de cuentas, Lutero no pretendió modernizar Europa, sino conseguir la salvación de



FRANCISCO en Suecia para un acto sobre el V centenario, 2016. A la izquierda, sesión del Concilio Vaticano II.

pronunciado en Erfurt, en el que fue convento de Lutero, el pontifice se refirió elogiosamente a su compatriota al señalar que la cuestión de Dios había sido “la pasión profunda y el centro de su vida”. El sucesor de Ratzinger, Francisco, ha intervenido en la conmemoración del 500 aniversario de la Reforma protestante. Con sentido autocrítico, afirmó que la Iglesia católica, en la época de Lutero, no constituía un modelo a tener en cuenta por su

## EL CAPITALISMO Y LA DEMOCRACIA FUERON VISTOS CON DESCONFIANZA POR LOS PROTESTANTES

sus contemporáneos. Su preocupación era exclusivamente religiosa.

### Aproximar posturas

Las relaciones entre protestantes y católicos entrarían en un período de distensión con el Concilio Vaticano II. Bajo el liderazgo de Juan XXIII, la Iglesia romana admitía que sus antiguos enemigos también estaban cerca de Dios. El decreto sobre ecumenismo reconocía que los sucesores de Martín Lutero, guiados por su amor a las Sagradas Escrituras, eran diligentes estudiosos de los textos bíblicos.

Más tarde, el papa Benedicto XVI afirmaría que no todas las culpas por el cisma del siglo XVI estaban del lado ajeno. Los católicos no habían hecho lo suficiente para aproximar posturas y garantizar así la unidad. En 2011, durante un discurso

gusto por la riqueza y el poder. Eso no significa que el actual papa crea que los métodos de Lutero para denunciar esta situación fueran siempre los más adecuados. No obstante, se ha especulado sobre si piensa o no rehabilitarlo.

### Una herencia muy viva

El legado de Lutero llega también hasta nuestros días a través de diversos movimientos de protesta. Como el de los derechos civiles, en Estados Unidos. Uno de sus principales líderes, Martin Luther King Jr., se llamaba así precisamente en honor al reformador alemán. En 1966, el famoso activista llegó al frente de una multitud al ayuntamiento de Chicago, para presentar sus demandas de igualdad entre negros y blancos. El alcalde, Richard Daley, no estaba. El edificio se hallaba bloqueado. King

clavó entonces en la puerta las exigencias de la población negra, en una imitación consciente de lo que supuestamente había hecho Lutero con sus 95 tesis.

En 2009 tuvo lugar un gesto similar. En esta ocasión por parte de un grupo creacionista que colocó, a la entrada de la Universidad de Ámsterdam, sus postulados contra la teoría de la evolución.

La celebración del V centenario del inicio del protestantismo ha renovado el interés por Lutero. En varios países han proliferado las celebraciones. Alemania, país natal del reformador, lleva la delantera. Allí se inició, en 2008, el “decenio Lutero”. El centro histórico de Wittenberg experimentó una restauración a fondo, de manera que diera la impresión al público de haber retrocedido a principios del siglo XVI.

Sin embargo, las conmemoraciones corren el peligro de acabar distorsionando al personaje. Hace dos años, una directiva del programa del V centenario señalaba que Lutero fue “plenamente un hombre del siglo XXI”. ¿Respalda las pruebas una conclusión tan rotunda? A partir de un examen desapasionado, la respuesta ha de ser negativa. Porque el religioso alemán, como hombre de su tiempo, tenía creencias como el miedo al diablo o los prejuicios antisemitas que no resultan (o no deberían resultar) compatibles con la mentalidad actual. No parece que tenga demasiado sentido insistir en la modernidad de un personaje que despreciaba la razón y creía en un próximo fin de los tiempos. ■